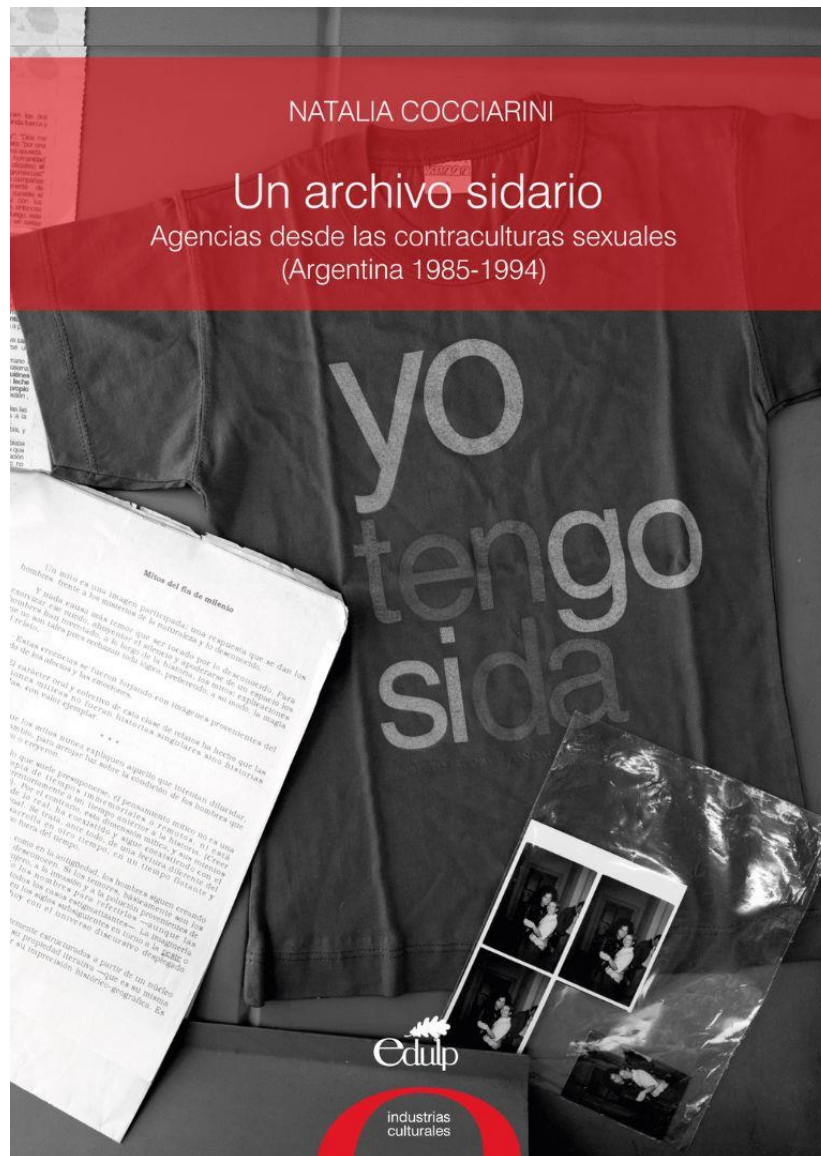


RESEÑA



UN ARCHIVO SIDARIO. AGENCIAS DESDE LAS CONTRACULTURAS SEXUALES (ARGENTINA 1985–1994)

Juan Pechin

UBA – CONICET / UNTREF

Socióloga y Dr. en Ciencias de la Educación(UBA). Investigador del CONICET radicado en el IIEgE de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Investigador y docente de la Maestría en Estudios y Políticas de Género de UNTREF.

Contacto: jepechin2017@gmail.com

Hay libros que no se limitan a narrar un pasado, sino que lo revinculan con el presente para volverlo inteligible y sensible. *Un archivo sidario*¹ es uno de ellos.

En tiempos en que las políticas de salud, de educación y de cultura se ven cada vez más desarticuladas por una racionalidad neoliberal que desarma los lazos y fragmenta las memorias colectivas, esta obra aparece como una zona de recomposición. No sólo restituye voces, sino que las hace convivir en un gesto de resistencia epistémica frente a lo que podríamos llamar un oficialismo de la crueldad: ese entramado institucional que legitima la atomización de las vidas, la privatización de la vulnerabilidad y el olvido como política pública.

Natalia Cocciarini interviene ese panorama con un trabajo de investigación que se afirma en la fragilidad y la emoción como lugares legítimos del saber. Su archivo no acumula: late. No conserva, sino que reanima los restos de una memoria sexo-disidente que sobrevivió a la ferocidad del sida y a la indiferencia social. La autora reconstruye, con una sensibilidad rigurosa, los modos en que los cuerpos y las palabras resistieron la patologización, el miedo y el abandono, volviendo a situar el conocimiento en su territorio más radical: la experiencia encarnada.

En ese sentido, *Un archivo sidario* despliega una política de la investigación que articula dos giros —el archivístico y el afectivo— para pensar la salud, la sexualidad y la memoria más allá de los dispositivos de control. El archivo, leído desde la materialidad de la emoción, deja de ser una forma de administración del pasado para volverse una práctica de cuidado. Y el afecto, lejos de lo meramente subjetivo, se vuelve una fuerza crítica capaz de suturar lo que las políticas de la crueldad disgregan.

¹ Esta reseña es una reversión de la presentación del libro que se realizó en octubre de 2025 en el marco del Seminario de Especialización de Posgrado, Maestría y Doctorado en Estudios y Políticas de Género sobre “Activismos sexo-disidentes en América Latina” que dicto en la UNTREF y contó además con la presencia de la autora, Facundo Saxe y Facundo Abal.

La autora recorre las publicaciones de la Comunidad Homosexual Argentina, las intervenciones contraculturales de revistas como *El Porteño*, *Cerdos & Peces* o *Fin de Siglo*, y relatos autobiográficos de quienes vivieron y escribieron con sida en los años ochenta y noventa. Lo hace no para clausurar una memoria, sino para devolverle espesor al pensamiento político sobre la salud, el deseo y la vida comunitaria. Su mirada pone en evidencia cómo los archivos del dolor y del placer se entrelazan en la genealogía de una biopolítica latinoamericana de las disidencias, donde la investigación deviene también una forma de duelo, de deseo y de reorganización afectiva de la memoria.

Leer este libro en la actualidad es reconocer que el archivo no es sólo un lugar del pasado, sino un campo de disputa sobre el presente. Es advertir que las políticas del cuidado, cuando emergen de los márgenes y los cuerpos vulnerados, abren grietas en el discurso técnico de la salud pública y en la ficción meritocrática del individuo autosuficiente. Así, *Un archivo sidario* nos enseña que la tarea intelectual puede ser, todavía, una forma de cuidado colectivo, una práctica de pensamiento que respira con los cuerpos que estudia.

Desde esa apuesta, su trabajo se vuelve también un manifiesto del giro afectivo que atraviesa hoy los estudios de género, la historia y la teoría política. En *Un archivo sidario* la autora no sólo estudia documentos: los hace vibrar. Encuentra en ellos un modo de nombrar lo indecible y de habitar lo que quedó fuera de las cronologías dominantes. En su escritura se entrelazan el rigor metodológico y la pulsión política, el análisis histórico y la ternura como método. Esa mezcla hace que el libro sea, a la vez, una pieza de teoría crítica y una ofrenda afectiva: una máquina para pensar, pero también un refugio desde donde seguir respirando juntxs.

Síntesis de los contenidos del libro

- **Prólogo:** El prólogo de Facundo Saxe sitúa el libro de Cocciarini dentro de una tradición crítica que entiende el archivo no como depósito estático, sino como una constelación de materiales atravesados por tensiones políticas, afectivas y culturales. Saxe

destaca que el libro reconstruye un paisaje discursivo del sida donde conviven producciones militantes, intervenciones culturales y escrituras íntimas, revelando la complejidad de los sentidos en disputa durante aquellos años. Subraya que la investigación habilita una lectura situada de las contraculturas sexuales, mostrando cómo los documentos permiten reconocer modos de agencia que enfrentaron las formas hegemónicas de estigmatización. Finalmente, plantea que el archivo que propone la autora no aspira a la exhaustividad, sino a iluminar zonas de sentido donde los restos, los silencios y las huellas parciales adquieren potencia interpretativa.

- **Introducción:** La introducción reconstruye el clima cultural y político de la irrupción del sida en Argentina y muestra cómo la enfermedad fue capturada por discursos moralizantes y biopolíticos. Define el archivo sidario como un campo posible, fragmentario y situado, atravesado por silencios y restos. Propone comprender estos materiales como agenciamientos que disputan los sentidos hegemónicos sobre salud, sexualidad y peligro. La autora ofrece un marco teórico que enlaza afecto y archivo para leer los trazos discontinuos de la memoria sexo-disidente.

- **Capítulo 1 – Lecturas a contrapelo del acontecimiento apocalíptico:** Analiza cómo, en los primeros años del sida, predominó un imaginario apocalíptico que unió enfermedad, culpa y desviación sexual. Examina intervenciones críticas de autorxs como Sontag, Perlongher y Bersani para mostrar cómo estas voces disputaron ese relato. El capítulo evidencia que estas lecturas no solo resistieron la patologización, sino que crearon lenguajes sensibles para pensar el deseo en tiempos de riesgo. Aporta claves para comprender cómo se fue gestando una sensibilidad política que escapó a la retórica del castigo.

- **Capítulo 2 – Las publicaciones de la Comunidad Homosexual Argentina:** Recorre el Boletín de la CHA y *Vamos a Andar* para mostrar cómo el activismo organizó discursos y estrategias frente a la crisis del sida. La autora revela tensiones internas entre perspectivas más asimilacionistas y posiciones más radicales que buscaban ampliar la

acción política. Estas publicaciones funcionaron como espacios de pedagogía comunitaria, articulando derechos, cuidados y sexualidad. El capítulo muestra cómo la CHA produjo un pensamiento situado que influyó en los debates sobre salud pública y ciudadanía sexual.

- Capítulo 3 – Sentidos circulantes en revistas contraculturales: Este capítulo analiza revistas como *El Porteño*, *Cerdos & Peces* y *Fin de Siglo* para visibilizar cómo la cultura alternativa elaboró narrativas disidentes sobre el sida. Estos espacios habilitaron escrituras donde el deseo, la crítica social y el riesgo se trenzaron en clave experimental y desafiante. La autora demuestra cómo estas intervenciones produjeron contraimaginarios que escaparon al disciplinamiento estatal y a los límites del activismo institucional. Las revistas operaron como laboratorios culturales que amplificaron voces no escuchadas.

- Capítulo 4 – Agenciamientos de una vida con sida: Analiza el libro *Vivir con SIDA* de Sergio Núñez como uno de los primeros testimonios autobiográficos locales. Examina cómo la narrativa reconstruye una subjetividad que desafía el mandato del silencio y la moralización de la enfermedad. La autora muestra que el testimonio habilita formas de agencia, deseo y comunidad aún en medio de la experiencia del dolor. Este capítulo evidencia la potencia política y afectiva de las escrituras íntimas frente al biopoder.

- Epílogo: El epílogo entiende el archivo sidario como uno posible: abierto, inacabado y afectivamente cargado. Reconoce que su lectura no busca cerrar una historia, sino abrir futuros sensibles y comunitarios. Sostiene que la ampliación del archivo depende de prácticas colectivas de cuidado, escucha y reinscripción afectiva. Propone, finalmente, habitar el archivo como una zona de reexistencia frente a las violencias del presente.

Presentar este libro en el marco del Seminario de Posgrado, Maestría y Doctorado en Estudios y Políticas de Género de la UNTREF sobre “Activismos sexo-disidentes en América Latina” es celebrar una práctica del pensamiento que no se limita a describir lo

que fue, sino que se compromete con lo que aún puede ser: una academia capaz de sentir, una escritura que abraza, una política que respira. Natalia Cocciarini construye aquí un archivo que no conserva, sino que reanima. Un archivo que, más que guardar, cuida: cuida las huellas frágiles y luminosas de las vidas sexo-disidentes que enfrentaron el estigma del sida y la violencia de la indiferencia social. Su gesto investigativo no busca monumentalizar, sino encarnar: dejar que el archivo vuelva a tener pulso, que el pasado vuelva a latir en la textura del presente. Porque Un archivo sidario no sólo recupera las voces de las disidencias del pasado: también nos recuerda que toda investigación — cuando se escribe desde el cuerpo— puede ser una forma de amor político, una práctica de reexistencia comunitaria frente a la crueldad y la deshumanización institucionales y, por lo tanto, una insurrección afectiva que mantiene viva la posibilidad de un nosotrxs.

Bibliografía:

COCCIARINI, Natalia. *Un archivo sidario. Agencias desde las contraculturas sexuales (Argentina 1985–1994)*. EDULP: La Plata.